

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Ext. Rjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y por metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John E. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pta

OCTAVO ANIVERSARIO
La Señora
D.ª Angelina Macabich y Sacristá
de Antón
Falleció el día 26 de Junio de 1903
La HORA SANTA que tendrá lugar el día 26 del actual de diez á once de la mañana, con exposición de su DIVINA MAJESTAD, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio del alma de dicha señora.
Su viudo, hijos y demás familia, ruegan á sus amigos la tengan presente en sus oraciones.

Palabras trascendentales

El señor Canalejas ha hablado, y ha hablado muy bien. Nos interesa que el lector ponga atención en las palabras del señor Canalejas, porque tienen, en el presente caso, trascendencia indudable. Se trata del problema de Marruecos.

Estos días, tras del desembarco de tropas españolas en Larache, los periódicos franceses y algunos ingleses han censurado á España con acritud. Nosotros pensamos entonces como todo el que tenga sentido común, que el Gobierno español no se hubiera aventurado á cometer empresa semejante sin contar con el apoyo de alguna gran potencia, y al decir esto, poníamos nuestro pensamiento en Alemania.

Después, como los periódicos alemanes, aunque mortificando á Francia constantemente, guardaban una actitud reservada respecto de la acción española; hubo aquí, y lo hay aún, quien pone en duda un previo acuerdo entre los gobiernos de Madrid y Berlín; hay quien cree ilusorio y fantástico todo acuerdo hispano-alemán, y por lo mismo erizase de terror á cada alarido de rabia del gallo francés.

Pues bien, el señor Canalejas—á

quien tantas veces hemos censurado y á quien, por lo mismo, podemos elogiar con justicia una vez—ha hablado á propósito de esto; y lo ha hecho con singular habilidad y discreción, con arte suficiente para que todos sepamos que por esta vez los franceses no van á meter en un puño. Comentando la reserva de los periódicos germánicos, el Presidente ha dicho: "Alemania tiene su política en la cuestión de Marruecos. No esperemos que hable hasta que llegue el momento de ello. Los alemanes son reservados y no se exponen como los latinos. Pero si llega el momento de cumplir con su deber, Alemania lo cumplirá."

Estas palabras son diáfanas. Un Presidente del Consejo no puede decir más. Antes de decir esto, el señor Canalejas había afirmado nuestros propósitos de intervención marroquí; no vamos en son de conquista—ha repetido—pero no abandonaremos el cuidado y defensa de nuestros derechos. ¿Qué mejor y más digna respuesta á las agresiones verbales de *Le Temps*, y á los insultos del *chanvinismo* galó? Y, seguidamente, las frases relativas á la actitud de Alemania, que arriba se han copiado casi literalmente, y que pondrán mucha agua en el vino que á la prensa de París se le habla subido á la cabeza.

El comandante Silvestre, jefe de la Policía española en Marruecos, ha invitado á unos españoles á comer en su compañía, en Larache. En el momento de beber el champán, hizo extensivo el obsequio á cierto grupo de franceses que en el hotel se hallaba. Recomendamos á todos la lectura de su brindis, que es un modelo de cortesía, y de gallardía, digno de un capitán español del gran siglo.

Acabemos estas deslatazadas impresiones, que son reflejo fiel del movimiento de opinión que en los círculos de Madrid reina, y no acabamos dando un viva á España, por ser grito ruidoso, impertinente en una nueva información periodística. Pero consignamos aquí, con una alegría que nos desborda el corazón, nuestra impresión de que, apesar de los pesimistas, España comienza á vivir, con asombro y respeto de muchos, la vida internacional.

J. P.

UN DUELO

Madrid 22 9 m.

A consecuencia de una cuestión que sostuvieron en el Círculo Aristocrático de esta La Gran Peña, se ha verificado un duelo á sable entre los señores Constantino Lluch y el Conde de Fuencalra.

En los asaltos recibió el conde un corte en el parietal izquierdo y un sañazo en el brazo.

La herida del parietal es de bastante consideración.

DE TODO

EGOLATRIA

(Apuntes para la historia de un gran hombre)

1 Mi idiosincrasia.

No se trata de ninguna eminencia popular, ni de ninguna estrella de primera magnitud. Lejos de mí pluma los nombres rutilantes que decoran el cielo de nuestras desdichas. Recorran, magestuosos, sus invariables órbitas, los huéspedes inquietos del espacio: la provocativa Venus, el tunante Júpiter, el enfurruñado Marte, el comprometido Saturno...

Hablemos de la tierra, de este miserable planeta, en que la vida se desliza

perezosa, lánguida y aburrida, como un artículo de primera necesidad, dictado por el primer dictado de la circunscripción.

Dentro ya del mundo, que nos ha tocado en suerte ó en desgracia, reducamos el campo de observación, y fijémonos en mi pobre personalidad. Es punible la exaltación de los propios méritos? Es ridícula, bafa ó contraproducente la autolatría, cuando se profesa con la sinceridad del engreimiento.

Contesten, por mí, los hombres de buen criterio, que, superiores á sus defectos y á sus flaquezas, han hecho del "Noscete ipsum" el fundamento de su austeridad.

Contesten, por mí, los electores alucinados que, titulándose iconoclastas, justituyen los ídolos derribados, por un fantecho de carne y hueso, ó por un inviolable canero, que les ha dicho con el corazón en los labios:

"Ego sum qui sum. Ego sum veritas. Ego sum Rex Nonnatus Martyrum".

Traducción libre: Yo soy el que siempre he sido. Yo soy la verdad infalible. Yo soy el Señor de los Mártires de los desheredados, que llega aquí como llovido del cielo ó como caído de un nido.

Yo bien sé que mi fama es universal, que mi talento es indiscutible y mi ingenio envidiado y aplaudido por Capuleto ó Montecski. Yo bien sé que de mí podría repetirse con justicia:

Esto ínés, ello se alaba: no es menester alaballo.

Pero, á pesar de ser un genio consagrado y estatuido públicamente, mi vanidad aun no está satisfecha por completo, y necesita nuevos homenajes y continuas ratificaciones. Padezco la monomanía de las grandezas, soy dado al fausto, á la ostentación y al esplendor; busco infatigable el aplauso, la aprobación, la aquiescencia, el asentimiento; me muero, me disloco, por las ovaciones delirantes; no comprendo la existencia sin el adulador incienso, ni sonrío satisfecho, si me falta el áura halagadora de la popularidad, la caricia felina del elogio y el canturreo sonoro de la alabanza.

Yo he nacido para algo grande, y me detengo demasado en el camino de la inmortalidad. ¿Cuándo la alcanzaré, en mi loca carrera? ¿Cuándo la veré en mis brazos, rendida á mis efusiones amorosas, sumisa á mis inefables desvarios? ¿Cuándo será *hombre pública*, temido, respetado por amigos y adversarios? ¿Cuándo me busca-

RESIGNACIÓN

...Y pondrá á nuestros amores su barrera la distancia, porque así paga la Vida á los héroes del amor.
¡En mis labios tendré siempre de los tuyos la fragancia y transportes pasionales besaré una seca flor...

¡Flotarán en torno mío las delicias de tu infancia, tus encantos de hembra puber, el aroma de tu honor... ¡y teudrá la fortaleza de vivir en nuestra estancia, porque está torjada mi alma sobre el yunque del Dolor!...

¡Si el Destino así lo exige ¿para qué las rebeliones!... ¡Camiamos divergentes, peregrinos de ilusiones, hacia un mundo de nostalgias donde vive «lo que fue»... ¡Aunque yo te juro, amada, que el invierno de la vida logrará que yo doblegue mi cabeza encanecida, ¡pero nunca que se extingan los destellos de mi fé!

Esteban Satorres

Cartagena.

rán y solicitarán los políticos y las mujeres, en vez de ser yo el eterno pretendiente de las migajas oficiales y de los favores femeninos?

La impaciencia me consume y las fuerzas se me acaban. Yo he nacido para triunfar, antes de saborear las delicias de la victoria. Nada hay más anímico que la seguridad del éxito: la fé centuplica las energías y vivifica las almas; la conciencia del propio orador infunde alientos sobrehumanos; la certeza de la posesión es el acicate más poderoso del deseo; y el mayor encanto del porvenir no es el fantasma pavoroso de la duda, sino la ilusión engañosa, la promesa vaga, la halagüeña quimera de una felicidad, remota ó lejana, pero fingida, como real por la consoladora esperanza ó por el fecundo recuerdo.

No puedo vivir en la incertidumbre, no quiero sujetarme á las oscilaciones de la fortuna, de la opinión y del crédito. Voy á entrar en campaña: seré concejal, diputado, gobernador civil, director general, subsecretario, ministro y ¡quién sabe! si presidente del Consejo ó de la República! Mi ambición es mi compañera.

Todo se andará ¡Reid famélicos. La vida me sonríe! Y vosotros, mis consecuentes correligionarios, peldaños de la fantástica escalera, por donde acabo de subir al palacio de mis sueños, no me sigáis en el difícil encumbramiento! Desde hoy, yo soy yo y solo yo; y vosotros sois y seréis vosotros por los siglos de los siglos! Adiós, bobalico-

nes! Pobrecitos, se han pasmado! No es para menos! El Sol ciega, yo deslumbro!

A. B. C.

De Noguera á Pallaresa

Madrid 22-9 m.

El señor Canalejas ha manifestado que tiene el propósito de que en Octubre, cuando se abran las Cortes uno de los proyectos que se pondrán á discusión es el de realizar la construcción del ferrocarril, de Noguera á Pallaresa.

La Sociedad de Salvamento de Manragos

Continuación

En 1886 lamentó esta Junta el fallecimiento de su Presidente Señor Aguirre y la separación por cambio de destino oficial de su activo Secretario Sr. Ortiz, por lo que todos los trabajos recayeron en el vicepresidente señor Pascual y Roca de Togores quien atendió por encargo de la Dirección á las carenas de los botes destinados á Almería y Cabo de Palos.

En su deseo también de no tributar al extranjero, se ocupó en construir cohetes de hoja de lata para utilizarlos con el lanzacabos, sin que desgraciadamente llegara á conseguir el avance de los cohetes ingleses y alemanes.

res. En fin, á lo lejos, cerca de la línea del horizonte, algo impreciso, flutante como un amontonamiento de nubes, se elevaba sobre el agua. Era Inglaterra; Inglaterra, donde mi infancia había transcurrido, la que después de Francia tenía todo mi cariño.

Concentraba ahora toda mi atención en los húsares de la escuadra. ¡Ah! El entusiasmo se apoderaba de mí al pensar que eran los mismos hombres que en tantas batallas habían adquirido una reputación de bravara europea y que en este pequeño destacamento palpitaba toda entera el alma del gran ejército. Sin embargo, nada tenían de majestuoso ni en el aspecto ni en el uniforme. Pero con sus enormes cabezas, sus botas salpicadas de lodo, sus *dolmans* alarados, sus sables, sus galones marchitos por el prolongado uso, tenían un aire tan marcial. Todos tenían el talle delgado, la cara tostada, los bigotes espesos. Algunos llevaban baracadas.

Me maravillé ante un joven, casi un niño, cuyas patillas eran tan tupidas como las del más viejo de la escuadra; después de examinarlo vi que aquello no eran sino dos grandes pedazos de cera negra pegados sobre cada mejilla.

Si, son postizas—dijo el teniente, teatigo de mi estupración.—Comprendería que un ch-

Nada más que en la manera como sacudía el plumero de su casco, dejaba colgar su doblón sobre la espalda y sonar su sable contra el estribo; se adivinaba su pueril júbilo de niño al ser soldado y pertenecer á aquel hermoso y bravo ejército de caballería.

Examinándole vi que era un buen mozo. Grande, bien hecho, con ojos azules muy claros y franca sonrisa. Debía ser un excelente camarada. Sin duda él se entregaba á idénticas observaciones respecto á mí, porque de pronto me dijo solícitamente:

—Espero, al menos, que el emperador no os quiera mal.

—No lo creo—repliqué;—vengo de Inglaterra expresamente para entrar á su servicio.

—Ayer noche cuando el general Savary le presentó su nota y supuso vuestra presencia en la choza de los contrabandistas, expresó en seguida el deseo de veros. Supongo que os pondrá por guía del ejército en Inglaterra. Conocéis bien aquello, ¿verdad? Lo habéis corrido de punta á punta.

El joven oficial de húsares se figuraba que Inglaterra no era más que un pequeño islote de la Mancha.

vero régimen de vigilancia. Sin embargo, la historia de nuestro ejército en esta época, prueba que el amor de la patria bastó para galvanizarlo y que no se necesitó como en Prusia mantenerla por una disciplina y que su heroísmo no era proporcional ni á la esperanza de una recompensa ni al temor de un castigo. Cada uno general permitía á su división que se solazara, tenía la íntima convicción de que estaría en su puesto el día de batalla.

Algo que excitaba aún mi curiosidad entre los húsares, era que hablaban un detestable francés. No pude impedir mi impresión al teniente que galopaba á mi lado.

—¿Estos hombres han sido reclutados en Alemania?—le pregunté.—No son franceses.

—¡Caramba! Hacéis bien en hablar bajo, pues si os oyeran os contestarían á sablazos. Sabed que somos los más hermosos ejército de caballería de Francia, el 1.º de húsares de Berchény...

Aunque la mayor parte de los hombres están reclutados en Alsacia y algunos no habían más que algunos meses de servicio que son tan buenos patriotas como Kleber ó Kellermann. ¡El 1.º de húsares de Berchény—exclamó, alusándose el fino bigote—es un regimiento escogido!...

Me divertía mucho con las fanfarronadas de aquel teniente.